



La Auto-comprensión de la Comunión Luterana



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Documento de Estudio

La Auto-comprensión de la Comunión Luterana

Documento de Estudio

© Federación Luterana Mundial, 2015

Editor: Departamento de Teología y Testimonio Público

Diseño y Diagramación: Departamento de Teología y Testimonio Público
Oficina para Servicios de Comunicación

Foto Portada: FLM/I. Benesch

Contenido

Prefacio	5
<i>Martin Junge</i>	
La Comunión Luterana de Iglesias – Un don y una tarea	7
El Don de la Comunión.....	9
La Federación Luterana Mundial vive el don de la unidad en la comunión	9
La comunión es un don.....	10
El don de la identidad se vive en unidad y diversidad	12
La Tarea: Discernir y Vivir la Comunión	13
Autonomía y responsabilidad	13
Toma de decisiones conjunta	15
Desacuerdos en la comunión	15
Recursos para la toma de decisiones responsable.....	17
El evangelio es el centro de nuestra vida en comunión	17
Palabra y sacramentos son eventos de comunión	19
El mensaje de la cruz cura nuestras heridas.....	21
La Palabra de Dios crea y afirma la unidad y la diversidad	23
El evangelio implica libertad, respeto y apoyo mutuo	24
Temas para Consideración Futura	27

Prefacio

Martin Junge

La Federación Luterana Mundial (FLM) es una comunión de iglesias viva y comprometida. Sus iglesias miembro comparten la comunión de púlpito y altar y ponen en común sus recursos espirituales y materiales a fin de participar juntas en la misión de Dios en el mundo. Esta comunión está viva porque Dios la llama y la sostiene. Vivir juntas como comunión de iglesias es un don que les ha sido confiado. En respuesta al llamado de Dios, la FLM se ha comprometido en el avance constante de esta comunión. Como don es algo que recibimos, como tarea es algo a lo que nos comprometemos para su realización. Desde sus inicios la FLM ha crecido en forma tangible en cohesión eclesial. Esto es visible en sus estructuras y prácticas: se puede ver en los textos constitucionales y sus estructuras de gobierno, así como en la manera en que se reúne, trabaja y celebra en forma conjunta.

Mientras la comunión luterana avanza hacia el aniversario de la Reforma el 2017, la FLM quiere demostrar el significado de ser una comunión eclesial desde una perspectiva luterana. Una de las frases que ha llegado a ser el sello distintivo de la eclesiología luterana es “unidad en la diversidad reconciliada”. En todo tiempo y lugar, las iglesias discernen como vivir fielmente el mensaje del evangelio en sus contextos. Como parte de este proceso, son llamadas a rever y examinar los paradigmas éticos, sociales y culturales a la luz del evangelio de Jesucristo. Las respuestas cuidadosas a los contextos particulares son un aspecto importante de la credibilidad en la comunicación del mensaje del evangelio. Al mismo tiempo, la responsabilidad mutua de las iglesias en diferentes contextos es parte de su compromiso para la catolicidad de la iglesia de Jesucristo.

En su reunión del año 2013, el Consejo de la FLM me pidió

Instar a las iglesias miembro a participar en nuevas reflexiones teológicas sobre cómo respetar la autonomía de las decisiones de las iglesias miem-

bro de la FLM y expresar y abordar las diferencias resultantes, mientras mantienen al mismo tiempo su compromiso de vivir y trabajar juntas como una comunión de iglesias.¹

El Consejo recomendó a las iglesias miembro de la FLM para su estudio el documento “Reivindicación del don de la comunión en un mundo fragmentado”², mi reflexión en preparación para la reunión del Consejo de la FLM del año 2013. Un grupo de trabajo, integrado por siete miembros representando diferentes regiones y áreas fue nombrado por la Mesa Ejecutiva a fines de 2013 para comenzar este proceso conjunto de reflexión. El grupo de trabajo recibió la tarea de preparar un documento de estudio sobre “La auto-comprensión de la comunión luterana” para ser presentado al Consejo en 2015 y posteriormente, para el uso por las iglesias miembro. Durante el proceso de redacción, las regiones tuvieron la oportunidad, en varias reuniones de liderazgo durante 2014 y 2015, de participar en las conversaciones sobre la comprensión de la comunión.

Por último, aunque no menos importante, quisiera expresar nuestra profunda gratitud a los miembros del grupo de trabajo, Guillermo Hansen, Minna Hietamäki, Allen Jorgenson, Annika Laats, Hance A. O. Mwakabana, Elisabeth Parmentier y En Yu Thu por el proceso de trabajo de dieciocho meses. Sus contribuciones³ dieron voz a las diversas expresiones y comprensiones del concepto de comunión en la FLM.

¹ Mensaje del Consejo de la FLM, 17 de Junio de 2013, www.lutheranworld.org/sites/default/files/Mensaje_del_Consejo-Don_de_comunion.pdf

² Orden del Día. Consejo de la FLM, 2013, Documento 9.0.1.

³ *Understanding the Gift of Communion. The Quest for a Shared Self-Understanding of the Lutheran Communion. A Reader* [Comprensión del don de la comunión. Búsqueda de una auto-comprensión común de la comunión luterana. Un estudio preliminar] (2014), www.lutheranworld.org/sites/default/files/DTPW-Self-Understanding_Communion-low.pdf

La Comunión Luterana de Iglesias – Un Don y una Tarea

Caminar juntas como una “comuni3n” luterana – ¿qu3 significa esto para c3mo vivimos, actuamos y llevamos adelante nuestro caminar como iglesias?

De acuerdo a la ense1anza luterana, la comuni3n es a la vez un don y una tarea.⁴ Dado que es un don, esto tambi3n nos compromete en una tarea. Primero, como es un don otorgado somos capaces de dar de la abundancia que hemos recibido. La comuni3n comienza a existir al escuchar la Palabra y al recibir los sacramentos – al llegar a ser parte del cuerpo de Cristo revelado por fe en la forma de la cruz. El don de tal comuni3n est3 enraizado en el Dios Trino.

Bajo el tema del “don” este documento examina el car3cter promisorio de la Palabra de Dios para nosotros y nosotras. El Dios de Jesucristo nos habla en forma de promesa permiti3ndonos recibir el evangelio de muchas maneras y despert3ndonos as3 a la diversidad como un don en s3 misma. El don, sin embargo, es tambi3n una tarea. Quienes oyen, ven, sienten, gustan y huelen el evangelio, abrazan la tarea de seguir a Cristo. Esto implica caminos de diversidad en medio de la unidad. El evangelio no es nuestro proyecto sino, nos proyecta al mundo en nombre del amor, en nombre de Dios.

Cada iglesia miembro ya est3 internamente comprometida en este di3logo, consciente que la fidelidad al evangelio exige claridad sobre su mensaje y sus consecuencias en la vida de fe. El objetivo de este texto es articular las afirmaciones de fe compartidas por las iglesias miembro de la FLM que son relevantes y vitales en todo tiempo y, especialmente, cuando surgen desacuerdos dentro de la comuni3n, a fin de encontrar estrategias para discernir nuestra vida com3n.

⁴ “Sin embargo, la iglesia no es s3lo una comunidad de objetos externos y de ritos, como otros gobiernos, sino que es sobre todo la comunidad de la fe y del Esp3ritu Santo est3 en los corazones.” Cf. Art3culos VII y VIII de “La Apolog3a de la Confesi3n de Augsburgo”, en <http://escriturayverdad.cl/wp-content/uploads/Librodeconcordia/LIBRODECONCORDIACompleto.pdf>, 96.

El Don de la Comunión

La Federación Luterana Mundial vive el don de la unidad en la comunión

La primera constitución de la Federación Luterana Mundial (FLM), adoptada en la Asamblea de Lund en 1947, definió la FLM como “una asociación libre de iglesias” que “no tendrá el poder de legislar a las iglesias que pertenecen a ella o entorpecer su completa autonomía, sino que actuará como su agente en asuntos que ellas le asignan”⁵

En la Asamblea en Budapest en 1984, las iglesias miembro que habían enfrentado juntas muchas dificultades y profundizado su compromiso mutuo adoptaron una declaración sobre la “Auto-comprensión y Tarea de la Federación Luterana Mundial.”⁶ Con referencia al Artículo VII de la Confesión de Augsburgo, la declaración afirma:

Esta comunión luterana de iglesias encuentra su expresión visible en el acompañamiento de púlpito y altar, en el testimonio y servicio en común, en el cumplimiento conjunto de la tarea misionera, y en la apertura a la cooperación ecuménica, diálogo y comunidad. Las iglesias luteranas en el mundo consideran su comunión como la expresión de la iglesia una, santa, católica y apostólica. Así, ellas están comprometidas a trabajar para la manifestación de la unidad de la iglesia dada en Jesucristo.⁷

Consecutivamente, la FLM fue definida como

una expresión e instrumento de esta comunión. Ella ayudará a la comunión luterana a crecer como una comunión conciliar, una comunión mutuamente comprometida fomentando la consulta y el intercambio entre sus iglesias

⁵ Artículo III.1. de la Constitución de la Federación Luterana Mundial (adoptada por la Primera Asamblea, Lund, Suecia, 1947), véase Jens Holger Schjorring, Prasanna Kumari, Norman A. Hjelm (eds), *From Federation to Communion. The History of the Lutheran World Federation* (Minneapolis: Fortress Press, 1997), 527.

⁶ Carl H. Mau (ed.), Budapest 1984. “In Christ – Hope for the World.” Official Proceedings of the Seventh Assembly of the Lutheran World Federation [En Cristo – Esperanza para el Mundo Actas Oficiales de la Séptima Asamblea de la Federación Luterana Mundial], LWF Report No. 19/20 (Geneva: The Lutheran World Federation, 1985), 176.

⁷ *Ibíd.*

miembro y otras iglesias de tradición luterana, así como promoviendo la participación mutua en las alegrías, sufrimientos y dificultades.⁸

La historia de la FLM es una historia de respuesta al don de la comunión. Desde principios del siglo veinte, algunas iglesias luteranas hicieron el esfuerzo de unirse como representantes de la misma tradición confesional a nivel local e internacional. Se pueden distinguir dos momentos de esta naciente comunión: un momento de respuesta conjunta a las necesidades tan graves y urgentes que no podían pasarse por alto ni ser enfrentadas por iglesias de manera individual, y otro momento de discusión interna y comprensión de los distintos puntos de vista de las iglesias. La constitución de la FLM ha funcionado como un texto relativamente estable que no solamente ha guiado sino también ha sido ajustado en respuesta al desarrollo de la auto-comprensión de la comunión.

La Asamblea en Curitiba en 1990 definió el compromiso mutuo de esta comunión de manera más precisa:

La Federación Luterana Mundial es una comunión de iglesias que confiesan al Dios Trino, concuerdan en la proclamación de la Palabra de Dios y están unidas en la confraternidad del púlpito y el altar.⁹

Este desarrollo de federación a comunión refleja una comprensión evolutiva de una relación eclesial.¹⁰ El concepto de “comunión” está basado en la noción bíblica de *koinonia* y forma parte de la herencia de todas las iglesias Cristianas.¹¹

La comunión es un don

De acuerdo al Nuevo Testamento, comunión/*koinonia* señala la importancia de la “comunión de los santos” como la comunión de creyentes que comparten Palabra y sacramento, el culto y la oración, y los dones de Dios.

⁸ *Ibíd.*

⁹ Artículo III, www.lutheranworld.org/sites/default/files/Constitution%20ES%20final.pdf

¹⁰ En el pasado, por ejemplo, una iglesia en el Sur global habría tenido relación con una sociedad misionera o un departamento de una iglesia en el Norte global, pero no con toda la iglesia.

¹¹ Cf. John Reuman, “Koinonia in Scripture: Survey of Biblical Texts”, en Thomas F. Best and Günther Gassmann (eds), *On the Way to Fuller Koinonia: Official Report of the Fifth World Conference on Faith and Order*, Faith and Order Paper No. 166 (Geneva: WCC Publications, 1994), 37–69; Barbara Rossing, “Models of Koinonia in the New Testament and the Early Church”, texto en inglés, en Heinrich Holze (ed.), *The Church as Communion. Lutheran Contributions to Ecclesiology*, LWF Documentation 42/1997 (Geneva: The Lutheran World Federation, 1997), 65–80.

La noción de Pablo de *koinonia* demuestra la formación de un cuerpo de relaciones basadas en la invitación del evangelio y la comunión de la mesa. En 1 Corintios 10:16 y 1 Corintios 11:23-25, el cuerpo y la sangre de Jesucristo, en y mediante el vino y el pan del sacramento, llegan a ser fundamentales para demostrar y fortalecer la *koinonia*. Personas de diferentes trasfondos comiendo juntas representaban la participación en Jesucristo, que implicaba nuevas relaciones entre sí. Esta ruptura de las barreras étnicas, que se habrían interpuesto naturalmente entre las diferentes personas de la *koinonia*, se muestra en la forma en que Pablo enfrenta a los seguidores de Pedro por discriminar a los Gentiles (Gál. 2). También se puede observar esto en Hechos, donde las comunidades hebrea y helénica “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros [koinonia], en el partimiento del pan y en las oraciones.” (Hechos 2:42).

La noción de comunión de púlpito y altar en la FLM como comunión de iglesias proviene de este criterio básico de la tradición apostólica, el aprendizaje mutuo y el compartir de los sacramentos.¹² En este contexto las necesidades de otras personas se hacen evidentes y por tanto la necesidad de establecer estructuras para satisfacer esas necesidades de manera más justa y equitativa (Hechos 2:44-47; 4:32-35). Por tanto, la *koinonia* se muestra en la Biblia como una acción de Dios que mueve a las personas hacia Dios y hacia unos/as a otros/as y, de una manera especial, este movimiento resulta en atender las necesidades y sustentar la vida.

Llegar a ser una comunión es un don para las iglesias,

La comunión con Cristo se produce a través de la predicación del evangelio, que despierta y es abrazada por la fe y a través de los sacramentos que fortalecen la fe y son recibidos por fe.¹³

Esta comunión con Cristo a través de la fe y la participación en su obra salvadora implica una profunda solidaridad entre unos/as y otros/as e intrínsecamente incluye el compartir de recursos materiales y espirituales. Además, impulsa al compromiso mutuo y la vida y acción en común. La comunión se vive

no [en] una uniformidad prescrita y coercitiva. Se manifiesta a sí misma en una variedad de formas. Se hace realidad y obra a través de la mul-

¹² Cf. “La Confesión de Augsburgo – Artículo VII: De la Iglesia”, <http://mb-soft.com/believe/tsn/augsburg.htm>

¹³ *Communio/Koinonia. A New Testament-Early Christian Concept and its Contemporary Appropriation and Significance*, A Study by the Institute for Ecumenical Research, Strasbourg (1990), 8f.

tipicidad de los dones que recibe y de la variedad de tareas que tiene por delante.¹⁴

En todo esto, la comunión

mira más allá de sí misma. Vive de su comunión con el Señor, que es Señor y Salvador de toda la creación y le sirve como signo e instrumento para la salvación del mundo.¹⁵

Esta es la unidad que compartimos. La comunión de la Federación Luterana Mundial está basada en la realidad teológica de la unidad en Cristo.

El don de la identidad se vive en unidad y diversidad

La comprensión básica de la iglesia como comunión incluye la idea de que la unidad existe en medio de las diferencias. Vivir en unidad es el resultado del Espíritu de Dios actuando entre nosotros/as a través de la oración de Jesús “que sean uno. Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti y que se mantengan unidos en nosotros” (Juan 17:21), lo cual fortalece nuestras relaciones como iglesias luteranas y con otras iglesias en el mundo. Los diálogos ecuménicos dieron oportunidad para que las iglesias luteranas disciernan su comprensión conjunta de ser una comunión. En el diálogo con sus contrapartes ecuménicas las iglesias miembro de la FLM han comenzado a describir su forma de ser comunidad como unidad visible, diversa y dinámica.¹⁶ La comunión llega a ser históricamente manifiesta, visible y reconocida por el mundo.

Nuestra comunión se hace visible a través de Palabra y sacramento y es celebrada con compañeros/as cuando en conjunto servimos a otros/as. En la FLM, el amor incondicional de Dios se expresa en la colaboración con otros/as cuando servimos a quienes lo necesitan. Como luteranos/as identificamos esto como diakonia, que es parte integral de nuestra identidad y nos une en la vida de la comunión.

¹⁴ *Ibíd.*, 10

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Cf. “*Caminos hacia la Comunión, Comisión Luterano – Católico Romana sobre la Unidad*”, 1980. Ver en inglés “*Ways to Community. Lutheran-Roman Catholic Joint Commission*”, 1980, en www.prounione.urbe.it/dia-int/l-rc/doc/e_l-rc_way.html, párrs. 32–41.

La Tarea: Discernir y Vivir la Comunión

Autonomía y responsabilidad

Para ser miembro de la FLM, una iglesia debe aceptar formalmente sus bases doctrinales, ser un órgano “autónomo” y contar con más de una congregación local.¹⁷ Esta comprensión de membresía concuerda con la definición de la FLM como una “Federación”. Ella refleja la tendencia de las organizaciones internacionales en el momento de su creación a identificarse como instituciones constituidas por entidades independientes que acuerdan trabajar juntas para un propósito determinado. Hasta la Asamblea de la FLM en Curitiba, Brasil en 1990 este concepto correspondía a la FLM. Pero las iglesias descubrieron que el concepto de autonomía debería ser entendido a la luz de la creciente comprensión de ser a la vez autónomas y responsables ante la comunión. Esto implica el compromiso mutuo y diferentes relaciones de responsabilidad. Cada vez más, las iglesias miembro han reconocido que una responsabilidad fundamental identifica nuestras relaciones mutuas y nuestras identidades.¹⁸

El lenguaje de Pablo que identifica a la iglesia con un cuerpo no es sino una manera de conceptualizar la responsabilidad (1 Corintios 12:12-31). También somos conscientes de la importancia del tema de las relaciones para la iglesia como pueblo de Dios y templo del Espíritu (1 Pedro 2:9; 1 Corintios 3:16). Entonces, la autonomía no se entiende como independencia total sino como la autorrealización de la interdependencia con la vida de otras iglesias. En este sentido, la autonomía y la responsabilidad son inseparables.

Nos moldea la realidad de ser una comunión donde las comunidades están profundamente afectadas por sus interacciones entre sí y por sus contextos. Estas relaciones son definidas por la responsabilidad. La libertad que define la tarea de ser una comunión de iglesias es una libertad para

¹⁷ Reglamentos de la FLM, 2.2.1, en www.lutheranworld.org/sites/default/files/Bylaws%20ES%20final.pdf

¹⁸ Cf. *La Iglesia, Hacia una Visión Común*, Documento No. 214 de la Comisión de Fe y Constitución (Ginebra: Consejo Mundial de Iglesias, 2013), 10: “El concepto bíblico de koinonia se ha convertido en el aspecto central de la búsqueda ecuménica de un entendimiento común de la vida y la unidad de la iglesia.”

estar al servicio de y con otros/as. Somos responsables ante quienes servimos. El vínculo que nos une unos/as a otros/as, paradójicamente, no marca la destrucción de la libertad sino su máxima expresión. Juntos/as, como iglesias, crecemos en nuestro testimonio del evangelio que nos libera para el prójimo/a. Nuestros corazones se regocijan cuando las iglesias hermanas crecen y se entristecen cuando ellas sufren (1 Corintios 12). Debido a esta relación, los/las miembros de la comunión se ven afectados/as de varias maneras por los eventos y decisiones tomadas por otros/as en la comunión.

Al ser llamados/as a dar cuenta de la esperanza que está en nosotros/as (1 Pedro 3:15) somos responsables de rendir cuentas en nuestros contextos como también a los/las miembros de la comunión. Por tanto, sabemos que nuestra responsabilidad con las otras iglesias debe también considerar nuestros contextos socio-culturales y nuestra responsabilidad por el medio ambiente.

La realidad teológica y espiritual de la comunión se ha desplegado en varias formas y es influenciada por factores políticos, históricos, geográficos y culturales. Estos incluyen, por ejemplo:

- La relación con el estado o el gobierno y las consecuentes condiciones externas para las iglesias
- Cuestiones relacionadas con posiciones mayoritarias o minoritarias en los contextos locales y en la familia de la FLM
- La expansión de iglesias luteranas por actividades misioneras y por la migración forzada o voluntaria
- Cambios en las condiciones sociales y políticas
- Cambios en la comprensión de la persona humana
- Atención a las preocupaciones ambientales
- Avances recientes con respecto a viajes, medios de comunicación y tecnología de la información
- Relaciones ecuménicas e interreligiosas.

Además de lo anterior, las iglesias en la comunión son instituciones autónomas con constituciones legales. Las leyes eclesiásticas gobiernan varios aspectos de la vida de una iglesia individual, tales como quién está habilitado/a para recibir la comunión o ser ordenado/a al ministerio.

Los varios principios expresados en las leyes eclesiales reflejan tanto una comprensión teológica de la iglesia como las condiciones locales. Ambas están influenciadas culturalmente.

Uno de los signos del compromiso de la FLM de vivir en comunión es que sus varias expresiones buscan el reconocimiento mutuo. Con todo, tanto las interpretaciones teológicas como las expresiones institucionales, pueden facilitar o dificultar el reconocimiento mutuo.

Toma de decisiones conjunta

En tanto comunión, las iglesias miembro de la FLM necesitan formas de toma de decisiones compartidas. Algunos modos de toma de decisiones conjuntas ya existen en materia de preocupaciones y responsabilidad compartidas.¹⁹ Los órganos institucionales que ejercen la toma de decisiones conjuntas incluyen la Asamblea de la FLM, el Consejo y la Mesa Ejecutiva. Las iglesias miembro también han tomado decisiones sobre las relaciones ecuménicas tales como la aprobación de la *Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación* en 1999, y la decisión de la Asamblea en 2010 de expresar públicamente su profundo pesar y dolor al Congreso Mundial Menonita por la persecución de los anabaptistas por parte de las autoridades luteranas y especialmente por el hecho que los reformadores luteranos teológicamente apoyaron esa persecución.

Los procedimientos para la consulta mutua respecto a la toma de decisiones en las iglesias miembro que pueden afectar las relaciones dentro de la comunión necesitan un mayor desarrollo. La consulta mutua supone un tiempo adecuado y anticipa que cada persona involucrada sienta que su punto de vista ha sido oído y debidamente notado, aun cuando permanezcan en desacuerdo.²⁰

Desacuerdos en la comunión

Como parte de una misma comunión, las iglesias han comenzado a preguntarse cómo abordar desacuerdos en la comunión de una manera crítica pero constructiva. Además, el compromiso de hacerlo es en sí

¹⁹ Ejemplos de estas preocupaciones incluyen el cambio climático, las relaciones ecuménicas y la ayuda humanitaria.

²⁰ Cf. www.oikoumene.org/es/resources/documents/assembly/2006-porto-alegre/3-preparatory-and-background-documents/guidelines-for-the-conduct-of-meetings-of-the-wcc?set_language=es

mismo un testimonio del poder del amor divino en medio de un mundo donde las diferencias frecuentemente resultan en facciones.

La diversidad es un reflejo saludable de nuestra fe común y fidelidad al evangelio. Sin embargo, hay ciertas diferencias que conducen a desacuerdos que pueden llegar a ser perjudiciales para la comunión. ¿Qué constituye un obstáculo para la vida compartida en la comunión? ¿Cuáles criterios nos ayudarán para distinguir entre las diferencias aceptables y no aceptables?

En la siguiente sección se proponen recursos para discernir una respuesta a tales preguntas. Se espera que estos sirvan a la familia de la FLM mientras enfrentan la realidad de la diferencia y el desacuerdo hoy y en el futuro. Entre los desafíos importantes de hoy, las iglesias de la comunión enfrentan preguntas relacionadas a la familia, el matrimonio y la sexualidad. Mientras que algunas iglesias han tomado una posición oficial sobre estos temas, otras no lo han hecho. Y también están aquellas en proceso de discernir cómo abordar esas preguntas. En 2007, el Consejo de la FLM recibió el recurso “Propuesta de Directrices y Procedimientos para el Diálogo Respetuoso” para ayudar a las iglesias miembro en este proceso. Su prefacio afirma que, dado que la FLM es una comunión de iglesias, “ninguna iglesia miembro puede ignorar la cuestión o considerarla concluida (de una u otra forma) mientras las iglesias hermanas están todavía lidiando con ella.”²¹

La realidad sobre asuntos contenciosos no es nueva en la FLM. En el pasado, las crisis han contribuido a la transformación de la federación a la comunión.²² Al considerar temas actuales de tensión se nota que lo que para algunas iglesias parece ser una decisión socio-ética o pastoral, para otras son cuestiones doctrinales. Sin embargo, para ambas es una cuestión de fidelidad al evangelio. Considerando controversias actuales, tales como la ordenación de personas con orientación homosexual y la bendición de relaciones entre personas del mismo sexo, algunos se acercan a esos temas bajo la rúbrica del imperativo pastoral de la inclusión, mientras otras afirman que asumir tal decisión puede socavar la integridad de la comunión. Por esta razón, no debemos calificar esos temas como “ético-sociales” meramente sino también como temas de orden y disciplina de la iglesia que juegan un rol en la proclamación del evangelio.

²¹ *Federación Luterana Mundial: Matrimonio, Familia y Sexualidad Humana. Propuesta de Lineamientos y Procesos* (2007), en www.lutheranworld.org/sites/default/files/Exhibit%2010%20Report%20Task%20Force%20Spanish.pdf

²² Una importante referencia histórica en este sentido es el compromiso de la FLM en el tema del apartheid en África del Sur. Respondiendo a esta situación la comunión tomó decisiones que le dieron a la FLM cierta “densidad eclesial”. Esto no debía ser entendido de forma burocrática (como si la FLM fuera una “super-iglesia”), sino en el sentido de que la totalidad de la Iglesia Luterana se expresa también en su relación con el mundo, como una red de iglesias.

Una primera exploración debe dedicarse al peso del tema en desacuerdo: ¿Se compromete la predicación fundamental y la enseñanza luterana? o ¿se relaciona a entendimientos culturales y sociales? En la teología de la Reforma se empleó el concepto de *adiáfora* para los asuntos pertenecientes a las tradiciones humanas, ritos y ceremonias, y así marcó un espacio para diferencias aceptables.²³ Sin embargo, en ciertas situaciones, incluso asuntos considerados por algunos como *adiáfora* pueden tener un peso tal que las iglesias no pueden permanecer indiferentes.²⁴ Es tarea de las y los miembros de la comunión abordar esos asuntos de forma teológica adecuada por el bien de nuestra fidelidad al evangelio y para la unidad dentro de la comunión.

Este proceso de participación en el discernimiento teológico necesita ser elaborado y clarificado.

Recursos para la toma de decisiones responsables

A la luz de los problemas complejos experimentados por la comunión, volvemos nuevamente a los dones en el núcleo de nuestra identidad. A continuación se presentan algunos recursos que pueden orientar a la comunión en la tarea de discernir como vivir juntos/as en medio de la diversidad. Estos siguen una estructura comenzando con la Palabra como don central que constituye nuestra identidad.

El evangelio es el centro de nuestra vida en comunión

Nuestra convicción

El núcleo unificador de nuestra fe cristiana y de nuestras confesiones luteranas es la salvación en Jesucristo por gracia mediante la fe, testificada en la Escritura que revela el amor incondicional de Dios por nosotros/as (Efesios 2:8). Ninguna otra tradición o mandato humano pueden ser el fundamento de este don de la gracia en Jesucristo.

La convicción compartida por todas las iglesias de nuestra comunión es que la realidad y el don de la gracia justificadora de Dios es el fundamento de la fe y la vida cristiana, y que la práctica cristiana y las “buenas obras” derivan de la fe la cual mira a la gracia para la unidad (Gálatas 3:25-29). Esta unidad es establecida por la Palabra que constituye a la

²³ “La Confesión de Augsburgo – Artículo VII: De la Iglesia”, en op. cit. (nota 4), 20.

²⁴ “Declaración Sólida, Artículo X: Ceremonias Eclesiásticas”, en op.cit. (nota 4), 327–28.

iglesia como el cuerpo visible de Cristo. Quienes escuchan la Palabra han sido llamados/as a la realidad de esta nueva creación (2 Corintios 5:16-21).

Los reformadores insistieron que a fin de comprender la nueva relación que Dios establece con nosotros/as, se deben distinguir dos énfasis en el mensaje de Dios.²⁵ Esto no significa que Dios tenga dos maneras de pensar, sino que estamos tensionados/as por dos fuerzas opuestas que nos hacen oír la voz de Dios de manera diferente – ya sea como una voluntad demandando conformidad a leyes morales externas, o como una promesa de renovar nuestra existencia al concedernos una nueva identidad en Cristo. La seguridad radical de Dios puede solamente ser abrazada y vivida en el conocimiento y la experiencia que Dios nos llama en medio de nuestros vanos intentos de cumplir la ley de Dios.

Las historias bíblicas nos hablan a través de múltiples voces, géneros y estilos. Hablan en forma realista sobre lo que somos y lo que hemos hecho, y es de esperar, sobre lo que estamos llamados/as a ser – lo que es posible cuando Dios toca nuestros corazones, cuerpos y mentes. Por ejemplo, los decretos de gracia de Dios, en medio del miedo y la tentación, nos permiten comprender nuestra humanidad en una relación de confianza con Dios y nuestro/a prójimo/a, tanto con los seres humanos como con todas las formas de vida. Aunque el contenido del decreto divino es siempre amor, los mandamientos de Dios se convierten en una ley insoportable cuando las personas se giran sobre sí mismas. Esas vidas desprecian la justicia, misericordia y compasión de Dios. Tienen alergia a la opción preferencial de Dios por los/as pecadores/as, rechazados/as y quienes sufren.²⁶ Estas vidas no se deleitan con la buena noticia del abrazo misericordioso de Dios al/a extraño/a. Antes, ellas buscan justificar su existencia señalando al/a “pecador/a” para juzgarle y condenarle, y probar su propia superioridad y elección. Por fe, nuestras vidas se basan en un fundamento que está fuera de nosotros/as; nuestras vidas están fundadas en Cristo. Vivir por gracia mediante la fe significa que nuestra vida está fuera de nosotros/as mismos/as y por tanto más allá de nuestro alcance.²⁷ Nuestra vida llega a estar unida con esta otra persona extranjera, quien nos llama a confiar en Dios y en el amor a practicar la justicia a favor de nuestro/a prójimo/a. El misterio presentado en las Escrituras es que uno/a sólo puede estar en unidad con uno/a mismo/a al rodear su

²⁵ Véase Lutero, M., “La Libertad Cristiana, 1520”, en C. Witthaus, E. Sexuauer y M. Vallejo Díaz (eds.), *Obras de Martín Lutero*, vol. 1, (Buenos Aires: Editorial Paidós & Ediciones La Aurora, 1967), 140, 149-167.

²⁶ Martín Lutero, “Disputación de Heidelberg, 1518”, en *ibid.* “Por lo tanto los pecadores son atractivos por ser amados; no son amados por ser atractivos.”

²⁷ Dietrich Bonhoeffer, “History and Good [2]”, en Clifford Green (ed.), *Ethics* (Minneapolis: Fortress Press, 2005), 250.

propio ego con Cristo y las necesidades del/a prójimo/a.²⁸ Revestidos/as por Dios y las necesidades de otras personas llegamos a ser quienes hemos sido llamados/as a ser, seres verdaderamente humanos.

Temas necesarios para la discusión

Aunque la justificación es por gracia mediante la fe y nuestra unidad está enraizada en la acción divina, las iglesias pueden tomar decisiones que hagan más difícil la experiencia de la comunión y así “entristecer al Espíritu de Dios” (Efesios 4:30). Si bien las buenas obras no son la condición para la justificación, somos responsables por un testimonio creíble para nuestro/a prójimo/a y otras personas y estamos obligados/as a ayudarnos mutuamente a actuar de acuerdo a nuestra fe cristiana en tiempos de cambio. Sin embargo, las demandas contextuales piden de las iglesias un continuo discernir entre ley y evangelio en respuesta a necesidades pastorales y realidades políticas, lo que puede llevar a algunas iglesias a tomar decisiones que otras no podrían entender.

Las iglesias miembro de la comunión deberían ser capaces de estar en desacuerdo con decisiones de otras iglesias sin necesariamente amenazar la unidad de la comunión. Esto resulta cierto a condición de que tal decisión no se considere un peligro para la afirmación común de la justificación por la fe. Pero ya que no es siempre fácil para las iglesias en diferentes contextos apreciar las consideraciones pastorales de otro contexto es siempre de ayuda que las iglesias miembro de la comunión se mantengan informadas unas a otras respecto a cómo están tratando de ser fieles al evangelio a pesar de sus exigencias contextuales.

Palabra y sacramentos son eventos de comunión

Nuestra convicción

En la Confesión de Augsburgo, la iglesia es identificada como evidente en aquellos lugares donde se predica el evangelio puramente y los sacramentos son administrados correctamente.²⁹ De acuerdo a la Confesión de Augsburgo capítulo VII, es suficiente (satis est) para la verdadera unidad de la iglesia que prediquemos el evangelio y celebremos los sacramentos

²⁸ Lutero, op.cit. (nota 25).

²⁹ “Confesión de Augsburgo – Artículo VII: De la Iglesia”, en op. cit. (nota 4), 42,2

correctamente. Dios promete que esta iglesia permanecerá para siempre.³⁰ Esta descripción de la iglesia concuerda con la observación de que el evangelio, que se hace carne es recibido a través de los sentidos humanos. No hay recepción inmediata del evangelio. Oímos, vemos, sentimos, degustamos y olemos el evangelio a través de lo ordinario. Dios usa lo ordinario para hacer lo extraordinario y así afirma la creación como buena (Génesis 1:31). Ciertamente, Lutero habla de la naturaleza de la creación³¹ como un proceso permanente y nos permite comprender que el fluir de la bondad da testimonio de la continua afirmación de Dios de la diversidad. Esta diversidad es, en sí misma, un reflejo de la creación y de haber sido hechos a la imagen de Dios (Génesis 1:27 y Salmos 8). Recibimos a Dios en diversidad porque Dios nos habla de varias maneras.

Somos una *comunión* de iglesias luteranas unidas por la Palabra y el Sacramento. Esto mantiene nuestra unidad y da un significado mucho más profundo a nuestra unión que cualesquiera estipulaciones constitucionales. [...] Cada vez y donde quiera que nos reunimos en congregaciones locales para oír la Palabra y celebrar los Sacramentos, esto nos hace tener presente que lo hacemos como parte de la comunión universal los santos. Esta más amplia comunión debe convertirse para nosotros/as en algo que sea mucho más que una realidad abstracta y desprovista de rostro. Debemos saber cómo hacer tangible, escuchar, saborear y experimentar directamente esta realidad. Por la gracia de Dios, podemos compartir en solidaridad nuestras penas y alegrías, nuestras cargas y nuestros dones.³²

Quiénes somos amados/as, sabemos que el amor no sólo nos ha mirado sino que también nos abraza. El bautismo es el don divino que es nuestra vestimenta diaria.³³ Cada día, lo eterno toca el tiempo para que lo ordinario se haga apto para lo extraordinario. Por supuesto, esto es tan cierto para la comunión como para lo individual ya que el bautismo es un don ofrecido a la iglesia así como a sus miembros. Día a día la iglesia es restablecida a la imagen del crucificado que vive al ofrecer su ser divino por amor al

³⁰ "Apología de la Confesión de Augsburgo – Artículos VII y VIII: La Iglesia", en op.cit. (nota 4), 175,9

³¹ Jaroslav Pelikan (ed.) *Luther's Works*, vol. 21, (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1956), 299

³² Ishmael Noko, "Porqué se reúne la Comunión Luterana de Iglesias en una Asamblea" en *Décima Asamblea de la FLM, Rumbo a la Asamblea, Número 1*, Marzo 2002, www.lwf-assembly2003.org/film-asamblea/htdocs/lwfimages/AU_200201-S-Web.pdf, cf. Gal. 6:1.

³³ "El Catecismo Mayor – [Cuarta Parte] El Bautismo", en op.cit. (nota 4), 466,84

mundo, lo cual nos incluye (Filipenses 2:5-11). El bautismo es el evento por el cual somos vaciados para que podamos ser un eco de la voz divina.³⁴

La iglesia luterana también confiesa que la iglesia de Jesucristo llega a ser lo que come y bebe en la Cena del Señor. La Santa Comunión es nuestra unión con Cristo y los/as santos/as (1 Corintios 11:17-34). Con todo, una cierta asimetría acompaña esta unión. No llegamos a ser Cristo en nuestra participación en la comida; nos convertimos en el cuerpo de Cristo en la comida. Cristo permanece siendo la cabeza del cuerpo porque Palabra y sacramento continúan siendo los medios por los cuales Cristo gobierna la iglesia. La comida sagrada es el medio por el cual la iglesia es constituida como cuerpo, y un cuerpo es sólo un cuerpo en la medida que es diverso. Este cuerpo quebrado llamado iglesia es un pueblo que a la mesa prueba que el Señor es bueno; nuestra conversación en la cena, ahora oración, se eleva al Señor del banquete; nuestra oración ahora un perfume tan rico y tan variado como los aromas que se elevan de las mesas de todo el mundo (Salmos 141:2). Somos diversos/as pero la diversidad es parte del misterio de nuestra salvación (Romanos 12:3-8). Hemos sido justificados/as y nuestra justificación no solo valida la diversidad sino que la produce.

Temas necesarios para la discusión

El algunas regiones de la FLM hay personas que desean el bautismo pero sólo pueden hacerlo a un costo considerable para ellos y ellas mismos/as y sus seres queridos. Es preciso que la comunión reconozca la fidelidad de estas personas, a pesar de su imposibilidad de recibir el bautismo.

La historia de la FLM ha mostrado que el lugar donde el conflicto y la división aparecen entre los/as bautizados/as es la Mesa del Señor. Dado que el culto es un signo y expresión de nuestra salvación, poder celebrar el culto y compartir la Eucaristía juntos/as como un solo cuerpo de creyentes demuestra nuestra comunión: cuando no somos capaces de celebrar juntos/as, nuestra comunión está dañada.

El mensaje de la cruz cura nuestras heridas

Nuestra convicción

La iglesia es, sobre todo, la iglesia de la cruz, la cual experimentamos una y otra vez en nuestras vidas (1 Corintios 1:18-25). Lutero nos recuerda

³⁴ Martín Lutero, "Salmo 90", Texto en Inglés, en Jaroslav Pelikan (ed.), *Luther's Works*, vol. 13 (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1956), 119.

que donde sea que veamos la cruz o escuchemos el grito de la cruz, allí está la iglesia.³⁵ Esto es también cierto en la oración del Señor.³⁶ Es así porque la iglesia bajo la cruz ora fervientemente suplicando a Dios por las necesidades cotidianas del mundo; anhelando la erradicación del mal en la medida que la voluntad de Dios se cumpla en el mundo con la santificación del nombre divino (Mateo 6:9-13). Esta oración tiene la forma de la santa cruz, cada petición bosqueja la cruz desde distintos puntos de vista hasta el punto que sabemos que cada día de pan es un día de oración, un día de gracia, de fe, de salvación.

Por sobre todo, la vida de la iglesia es un evento de salvación: de gracia que evoca la fe para que este pequeño grupo de seguidores/as amados/as escuchen la voz de su pastor (Juan 10:27), para que vean en lugares inesperados cruces trazadas sobre las frentes – visibles solamente a la fe.³⁷ Confesamos la iglesia como comunidad tocada por una santidad contagiosa y así comenzamos a reconocer nuestro perdón como el mandato divino de tocar lo intocable. Al tocar nuestras heridas nos descubrimos transformados/as al habérsenos dado una vocación profética que desafía la sabiduría del mundo, rechazando tanto conservadurismos como liberalismos que ignoran el llamado del evangelio a la solidaridad con los excluidos/as.

Temas necesarios para la discusión

La iglesia bajo la cruz es una iglesia que reconoce la diferencia entre la humildad saludable y la peligrosa. Históricamente, el tema de la cruz ha sido también mal usado para oprimir y privar a otros/as de su voz. Las personas que han sido marginadas por razones de raza, género, estatus o clase no deben escuchar el mensaje de la cruz como una validación de su opresión sino como una afirmación de la solidaridad de Dios con ellos y ellas y de su acompañamiento en la historia de la liberación, que es la historia de Dios. Conocer a este Dios que nos libera al caminar a nuestro lado genera en nosotros/as una humildad saludable que se vive con corazones, manos y mentes abiertas.

³⁵ Martín Lutero, "On the Councils and the Church" [Sobre los Concilios y la Iglesia, 1539], en Helmut T. Lehmann (ed.), *Luther's Works*, vol. 41 (Philadelphia: Fortress Press, 1966), 165.

³⁶ *Ibid.*, 164.

³⁷ Martín Lutero, "Sermons on the Gospel of St. John" [Sermones sobre el Evangelio de San Juan], en Jaroslav Pelikan (ed.), *Luther's Works*, vol. 23 (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1959), 334.

La Palabra de Dios crea y afirma la unidad y la diversidad

Nuestra convicción

La Palabra de Dios, mediada a través de las Sagradas Escrituras, es la fuente de la comunión eclesial y de la vida de la iglesia, de su esperanza y su fe. El testimonio de las Sagradas Escrituras no es monótono sino un coro de muchas y diferentes voces. La diversidad es afirmada en las Escrituras (Gálatas 2:7-10). Por tanto, es esencial tener en cuenta la gama de expresiones contenidas en la Biblia en lugar de enfocarse en una selección limitada de textos.

Esta diversidad es reconciliada por un núcleo común en las Escrituras: todas las iglesias luteranas afirman la autoridad básica de la Escritura interpretada a través de la clave hermenéutica del evangelio de la gracia liberadora dada en Jesucristo. Además, quienes siguen a Jesús se encuentran frente a las preguntas fundamentales que la gente plantea en su contexto porque Jesús nos guía hacia el mundo (Mateo 28:18-20). Más allá de esto, al leer las Escrituras, lo hacemos con una nube de testigos alrededor nuestro (Hebreos 12:1-2) y tomamos en serio sus voces, así como las voces de quienes están fuera de la comunión luterana. Al tener nuestro fundamento en Cristo, esta lectura polifónica de la Escritura permite una pluralidad de posibilidades interpretativas y sabe que el compromiso serio con otras personas podría significar el descubrimiento de puntos de profundo desacuerdo.

Temas necesarios para la discusión

Las iglesias están buscando formas confiables de tratar los conflictos de interpretación de las Escrituras en relación a la vida diaria. ¿Cómo podemos fielmente considerar los textos bíblicos en su contexto histórico y emplear los mismos textos en contextos contemporáneos de manera precisa y relevante? ¿Cómo podemos hacer esto al abordar temas que no existían en los tiempos bíblicos (por ejemplo temas sobre bioética derivados de los avances tecnológicos)?

A veces se dice que las profundas divisiones en la interpretación bíblica están vinculadas a contextos confesionales o geográficos, cuando en realidad reflejan divisiones internas, resultantes de diferentes orientaciones hermenéuticas. Cada iglesia debería ser capaz de explicar por qué y cómo se usan los argumentos bíblicos en la discusión. Como comunión de iglesias que buscan un testimonio común en el mundo, continuamos esforzándonos para explorar en conjunto formas de interpretación bíblica que nos renueven mutuamente.

El evangelio implica libertad, respeto y apoyo mutuo

Nuestra convicción

Un cristiano es señor de todas las cosas y no está sujeto a nadie.
Un cristiano es servidor de todos y está sujeto a las necesidades de todos.³⁸

La libertad evangélica es una libertad moldeada por el servicio, que reconoce que los seres humanos no experimentan la libertad absoluta. Por tanto, mientras que las iglesias son autónomas en la medida que se auto gobiernan, la libertad no puede ser interpretada aislada del compromiso con el prójimo/a y el medio ambiente (Lucas 10:25-37). A veces el prójimo/a toma decisiones que no nos sentiríamos libres de tomar. En tales situaciones, las iglesias pueden ser llamadas a apoyarse unas a otras respetando diferentes opciones como expresiones de su propia libertad. Este apoyarse y respetarse implica dos cosas: por un lado, no aceptamos afirmar la decisión como nuestra (Gálatas 5:1) y por el otro, nos apoyamos mutuamente en la medida que podemos.

Ya no nos juzguemos mutuamente, pero resolvamos no poner obstáculo o piedra de tropiezo. Sé y confío en el Señor Jesús que nada es impuro en sí pero es impuro para cualquier persona que piensa que lo es. [...] Busquemos entonces lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. [...] La fe que tienes, tenla como propia convicción delante de Dios ¡Felices aquellos/as que no tienen razón para condenarse por lo que aprueban! [...] los/las que somos fuertes, debemos apoyar a los/las débiles y no hacer lo que nos agrada. Cada uno debe agradar a su prójimo/a para el buen propósito de su edificación. (Romanos 14:13-14, 19, 22; 15:1-2).

Dado que utilizamos nuestra libertad en nuestros propios contextos, es inevitable que surjan desacuerdos. En la medida que nos apoyemos mutuamente respetando la libertad de los/las demás igual que la nuestra, entenderemos que podemos soportar las diferencias cuando nos relacionamos mutuamente en el servicio humilde. Se recomienda a las iglesias miembro recordar que todas son, de diferentes maneras, fuertes y débiles. Además, se nos llama a prestar atención a la verdad del evangelio de que la cruz altera nuestras definiciones de ser fuerte o débil en la medida que las usamos para nuestro propio beneficio. Servirnos mutuamente es nuestro antídoto para el orgullo y nuestro camino a soportarnos mutuamente en amor. Esta relación de respetuoso apoyo a los/las demás y reconocer

³⁸ Martín Lutero, *La libertad cristiana*, en op.cit. (nota 25), 71

respetuosamente su libertad no implica indiferencia a la integridad, sino nos encomienda a escuchar y servir por sobre todo (Gálatas 6:2).

Temas necesarios para la discusión

En el respeto a la otra persona reconocemos que la libertad implica que cada persona tiene el derecho a una opinión diferente. Apoyamos el derecho de la otra persona a pensar y vivir de una manera distinta, incluso si no reconocemos nuestras propias convicciones en su comportamiento.

Esto no es indiferencia sino una elección costosa: es costosa porque sufrimos al reconocer la libertad del otro/a a escoger otra actitud, sin olvidar nuestras convicciones. La capacidad de respetar y soportar es sólo posible para quienes tienen convicciones firmes. La comunión necesitará explorar espacios saludables para la mutua corrección, exhortación, y aliento.

Temas para Consideración Futura

1. Como comunión de iglesias se nos llama a la mutua rendición de cuentas. En términos concretos esto implica:

- Apertura a recibir los dones y ser enriquecidos/as por las distintas tradiciones que conviven en la familia de las iglesias luteranas; en la búsqueda de la identificación veraz con el otro/a y evitando prejuicios infundados.
- Crear ocasiones para el conocimiento más intenso y directo del otro/a (incluyendo culto, piedad, logros culturales y artísticos, y servicio a la sociedad)
- Tener la libertad y el espacio para preguntarles a fin de que expliquen sus decisiones.
- Comprometerse a un diálogo paciente sobre las decisiones tomadas por las iglesias miembro para que los/las miembros de la comunión sepan que sus voces han sido oídas.
- Investigar y esclarecer las tradiciones y prácticas locales y evaluarlas a la luz de los principios teológicos compartidos de manera que la comunión de púlpito y altar sea fortalecida en toda la comunión.

Las iglesias de la comunión son responsables de considerar el impacto de sus decisiones en la comunión y de entrar en un diálogo respetuoso con las demás.



2. Como comunión de iglesias luteranas compartimos el principio hermenéutico de leer los textos bíblicos desde su centralidad: el evangelio de la salvación en Jesucristo. En términos concretos esto implica:

- Promover formas conjuntas de escuchar la multitud de voces en las Escrituras y fortalecer una orientación común hacia la Sagrada Escritura que no disminuya la diversidad y el dinamismo de la Palabra de Dios.

- Comprender que la Palabra de Dios es transmitida en una variedad de tradiciones y contextos históricos específicos.
- Ofrecer oportunidades para articular la reflexión y el estudio hermenéutico crítico.
- Reconocer la importancia de las Confesiones Luteranas y la relevancia de su recepción contextual.

La pluralidad de la interpretación es legítima cuando no contradice el evangelio de salvación, la obra que Cristo hizo por nosotros/as y el principal artículo de fe sobre el cual la iglesia se sostiene o cae.



3. Como comunión de iglesias se nos llama a prestar atención a la diversidad de voces. En términos concretos esto implica:

- Predicar y ejercer el cuidado pastoral de manera que permita la participación y aceptación de toda persona.
- Fortalecer la enseñanza y las prácticas que promuevan la inclusión modelada por el evangelio.
- Aprender de nuestras relaciones ecuménicas e interreligiosas.
- Recibir al/a extranjero/a también cuando pueda exponer nuestra propia vulnerabilidad.

Las iglesias deberían participar más y más en las diversas formas de acompañamiento y hospitalidad. Esto es crucial en tiempos de relaciones tensas. El desarrollo de la comunión exige el análisis de la relación entre la autonomía, tal como está establecida en la actual constitución, y la rendición de cuentas necesaria para la vida en comunión.



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL